



IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



**LA BÚSQUEDA POR LA IDENTIDAD: UN ANÁLISIS DEL PERSONAJE
LUFTIANO ANELISE DE "AS PARCEIRAS"**

Kristianny Brandão B. de Azambuja

La búsqueda por la identidad: un análisis del personaje luftiano *Anelise*, de “*As Parceiras*”.

Kristianny Brandão B. de Azambuja¹

RESUMEN: Este trabajo analiza el personajes *Anelise*, de la novela brasileña **As parceiras**, de Lya Luft. Por poseer su identidad fragmentada como mujer, madre, amante, hermana y además profesional, tal personaje, por medio del “compás de la memoria”, busca encontrarse, rellenando las rendijas dejadas por los interrelacionamientos conflictivos en el ámbito familiar y/o social, construyendo, de esa manera, su identidad. Desde ese momento, en que el personaje busca en el pasado la formación de su identidad, para que pueda vivir un presente sin los conflictos interiores y tener una perspectiva de futuro, se mesclan presente y pasado, interior y exterior en la construcción de esa identidad. La imbricación de esos elementos la convierte en un “personaje en tránsito”, es decir, es en ese movimiento entre los varios momentos vividos por ella y además, por medio del diálogo entre el pasado y el presente, que intenta encontrar un ápice para la formación de un futuro. Para tanto, la investigación se basa en los estudios de Hall (2003), Homi Bhabha (2003), entre otros, que estudian sobre identidad, hibridismo, cultura y sus relaciones con el mundo contemporáneo; además de Jana Sawiki (2004), Jette Bonaventure (2000), Simone de Beauvoir (1980) y otras que contribuyen para los estudios de género.

Palabras claves: Lya Luft, identidades fragmentadas, estudios culturales, estudios de género.

Dentro desta mulher/ um anjo menino/ brinca de ciranda na calçada/
e tem fome de futuro./ Dentro desta mulher/ uma criança se debruça na janela/
vendo chegar o amor/ e se julga imortal.
Lya Luft

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, observamos que, aunque sean excéntricas, las producciones de las mujeres son abundantes, en defensa de sus pensamientos e ideologías, haciéndolo por medio de la ficción o no. Ellas se articulan hace tiempo, ocurriendo un *boom* en la creación literaria de autoría femenina en el siglo XX, cada vez más afirmándose y haciéndose respetar por el canon. Lo que las lleva a escribir no son solamente los sentimientos de odio o rabia frente a sus condiciones, lo que podría,

¹ E-mail: kristianny@ig.com.br.

incluso, enmascarar lo que intentaban decir; se escribe sobre lo que las angustia o sobre los intersticios de sus vidas o, además, sobre sucesos cotidianos, vistos desde otra perspectiva, como es el caso de la escritora gaucha, Lya Luft.

Sus novelas poseen como imagen de fondo hechos de lo cotidiano, teniendo su principal objetivo en los relacionamientos interpersonales, como por ejemplo el de madre e hija, hombre y mujer, hermanas, etc. Hay, además, una recurrencia por temas más profundos en uno u otro texto, como; la presencia de personajes centrales como la *Muerte y la Soledad*, o de seres amorfos como el enano, el jorobado u otros seres monstruosos o fantasmagóricos, incluso andróginos.

Se nota, además, la presencia de un patriarcalismo fallido, ya que la figura paterna no representa en sus novelas ni el poder, ni tampoco la autoridad. Por el contrario, podemos observar la sumisión frente a la mujer/esposa. En una entrevista Lya Luft explica que:

Los grandes temas humanos me fascinan. La muerte, el amor, el desencuentro, las grandes pasiones... El desencuentro en especial es una cosa que me impresiona mucho en las relaciones humanas. La fatalidad... tengo varias novelas en las que los personajes son teñidos por la fatalidad. Enfermedad, muerte, locura... varios personajes míos se vuelven locos. Pero creo que la muerte es el gran tema, pues es el ojo que siempre nos está mirando. La muerte vuelve preciosa a la vida.² (2003, p.2)

En *As parceiras* El personaje principal y narrador, *Anelise*, posee su identidad fragmentada como mujeres, madres amantes, etc., y por medio del “compás de la memoria” busca reencontrarse rellenando las hendiduras dejadas por los inter relacionamientos conflictivos en el ámbito familiar y/o social, deseando, de esa manera, construir su identidad.

² Os grandes temas humanos me fascinam. A morte, o amor, o desencontro, as grandes paixões... O desencontro em especial é uma coisa que me impressiona muito nas relações humanas. A fatalidade...Tenho vários romances em que as personagens são tingidas por fatalidades. Doença, morte, loucura... Vários personagens meus ficam loucos. Mas eu acho que a morte é o grande tema, porque é aquele olho que nos espreita sempre. A morte é que faz com que a vida seja tão preciosa.

La fragmentación de la identidad

Stuart Hall, en *Identidade cultural na pós-modernidade*, defiende que el sujeto en la posmodernidad posee varias identidades “formada e transformada continuamente em relação às formas pelas quais somos representados ou interpretados nos sistemas culturais que nos rodeiam” (2003, p. 13). Por eso no podríamos hablar en identidad acabada, cerrada “deveríamos falar de identificação e vê-la como um proceso em andamento” (ibidem, p.39), proceso este, que, de forma particular, es vivido por el personaje analizado.

Ella, bajo la visión de Hall, se constituye por “identidades modernas”, ya que están descentradas, es decir “deslocadas ou fragmentadas” (HALL, 2003, p. 08). Añade a ese pensamiento que “o sujeito está se tornando fragmentado; composto não de uma única, mas de várias identidades, algumas vezes contraditórias ou não resolvidas”³ (ibidem, p. 12).

En esa perspectiva, analizamos ese personaje luftiano. Frente a sus vivencias se convierte en un sujeto múltiple, pues la representación cultural con la que se encuentra es múltiple, aconteciendo una identificación, aunque temporaria, con el ambiente o con el momento en que está incluido. Además, está la forma como el sujeto es visto, representado o interpelado por el Otro, pues la identidad también puede variar en esa coyuntura.

En ese sentido, Hall explica que “a identidade é realmente algo formado ao longo do tempo, através de processos inconscientes, e não algo inato, existente na consciência no momento do nascimento”⁴ (2003, p. 38). O sea, la identidad está en

3 “El sujeto está volviéndose fragmentado; compuesto no de una única, sino de varias identidades, a veces contradictorias o no resueltas”.

4 “la identidad es realmente algo formado a lo largo del tiempo, por medio de procesos inconscientes, y no algo innato, existe en la conciencia desde el momento del nacimiento.

constante formación es un “proceso en construcción” que se altera frente a las experiencias y transformaciones del tiempo y del espacio.

Bajo la perspectiva del estudioso Homi Bhabha, ese personaje estaría en “tránsito”,⁵ ya que “espaço e tempo, passado e presente, interior e exterior se cruzam para produzir figuras complexas de diferença e identidade,” (BHABHA, 2003, p. 19). El crítico añade que “a questão da identificação [...] é sempre a produção de uma imagem de identidade e a transformação do sujeito ao assumir aquela imagem. [...] A identificação é sempre o retorno de uma imagem de identidade que traz a marca da fissura no lugar do Outro de onde ela vem” (ibid. p. 76). Es decir, hay en el Otro una proyección de aquello que somos en el momento en que se encuentran con nosotros. La identidad moderna no es estancada, fija, está en constante movilidad “formada e transformada continuamente em relação às formas pelas quais somos representados ou interpelados nos sistemas culturais que nos rodeiam” (HALL, 2003, p. 13).

En la obra de Lya Luft, encontramos una mezcla del pasado con el presente, del interior con el exterior. Cuando el personaje recuerda el pasado sucede una búsqueda de la formación de su identidad. Para que pueda vivir un presente desprovisto de conflictos interiores y pueda además tener una perspectiva de futuro, se mezclan los elementos anteriormente relacionados, convirtiéndose en un nuevo sujeto que se identifica con el momento actual vivido.

As Parceiras – Anelise

Anelise, personaje-narrador de *As Prceiras*, en la búsqueda de su auto descubrimiento, recapitula momentos pasados de su vida, empezando la narrativa con la historia de su familia, revelándonos sus raíces: “É isso que conheço de minhas

5 A essa expressão utilizada por Bhabha, Hall utiliza o *deslocamento*, ligando-o à concepção de sujeito moderno, que passa de fixo e estável (sujeito iluminista) que foi descentrado em “identidades abertas, contraditórias, inacabadas e fragmentadas” no século XX (HALL, 2003, p. 34-46).

raízes. Uma família de mulheres” (AP⁶, p. 15). Esa fragmentación del sujeto moderno puede llevar no sólo a la fragmentación en relación a “paisajes culturales” sino, como defiende Hall, se pueden producir cambios en las identidades personales, ocurriendo una “pérdida de un ‘sentido de sí’ estável”, ocasionando lo que el crítico llama de “descentralización del sujeto” (2003, p.09). Eso es lo que sucede con el personaje estudiado, que necesita buscar en sus orígenes su centro, su ápice.

En esa búsqueda, Anelise se detiene en la recordación de lo que fue vivido por la familia formada por mujeres que tuvo su inicio con Catarina von Sassen, la matriarca, que pasó a sus descendientes las marcas de la trágica vida que llevó después de su matrimonio, representando, para ella “o terror do sexo e da vida” (AP, p.14). Como escape del mundo en que se incluía, la niña, que tenía solamente catorce años al casarse, se refugió “num mundo branco e limpo, que inventava”, asumiendo “o ar distraído que caracterizaria outras mulheres depois dela” (ibidem, p.14).

Esa mujer tuvo otras cuatro hijas mujeres: Beatriz, la más vieja, que estuvo casada solamente tres semanas; Dora, la pintora; Nora, la madre de Anelise y esposa infantilizada; y Sibila, la benjamín, “concebida e parida no sótão... retardada e anã” (AP, p.15).

Al hacer una retrospectiva de su vida, Anelise analiza su relación con todas esas personas, y también con otras, como la amiga (Adelia), el padre, la hermana (Vania) y su primo (Otavio). Con eso, intenta resolver las vicisitudes de su vida para entender el momento presente y encontrarse a sí misma, siendo esa la única perspectiva para su futuro “é o desejo de reconhecimento, ‘de outro lugar e de outra coisa’, que leva a experiência da história *além* da hipótese instrumental” (BHABHA, 2003, p. 29).

Luiz Paulo da Moita Lopes, en su obra *Identidades fragmentadas*, defiende que somos hechos de diferencias, desigualdades y contradicciones sociales, alterando de esa manera la concepción homogénea de identidad, lo que nos lleva a

⁶ Desde ese punto, cuando referencie la novela, utilizaré las siglas AP.

ser entendidos “como heterogêneos e, ao mesmo tempo, fragmentados, e construídos em práticas discursivas situadas na história, na cultura e na instituição” (2002, p.15). Homi Bhabha, en *O local da Cultura*, añade que “é na emergência dos interstícios — a sobreposição e o deslocamento de domínios da diferença — que as experiências subjetivas e coletivas de nação, o interesse comunitário ou o valor cultural são negociados” (2003, p.20).

Con esas afirmaciones de los teóricos, observamos que la heroína de la novela se muestra como un ser dividido, sin un foco en su formación de mujer. Las hendiduras dejadas por la convivencia con las personas de su familia la marcaron profundamente y es ahí donde necesita volver para intentar reencontrarse.

Desde entonces, el elemento que la persigue es el miedo: miedo de ser enana, como la tía Bila, o miedo de volverse loca, como la abuela, o tal vez su mayor miedo, ser madre. Su práctica discursiva penetra en la institución familiar, esencia en la formación de un niño o una niña. Lo que, según Jana Sawiki, al comentar pensamientos de Barky y Foucault, representa el “valor de la crítica negativa” (SAWICKI, 2004, p.10), pues Anelise, trata de encontrarse desde los “no modelos” familiares, resistiendo a lo que vivía en la niñez.

Sus modelos femeninos comienzan con Adelia, la amiga, con quien dividía su imaginario infantil: “Nos metíamos no meu quarto, ou em cima de alguma árvore do pátio e inventávamos histórias, falávamos dos mortos e dos vivos, do nosso cemitério da praia, da escola e do meu medo de enlouquecer” (AP, p. 28-9). Era la amiga querida de quien recibía el amor y el cariño que no tenía de la familia: “Adélia foi minha irmã, me dava a ternura que os adultos esqueciam de dar e pela qual eu ansiava tão intensamente” (AP, p. 21). Ella representaba su ideal femenino, conteniendo la ternura, la alegría y la sabiduría. . “Ela foi o primeiro amor da [sua] vida” (AP, p.21) y, además, su primera pérdida, pues la amiga se había arrojado a un barranco, muriendo: “Perdera minha amiguinha Adélia... nunca me consolei dessa perda” (AP, p.32).

La madre, mujer ausente, envuelta en su mundo infantil, prácticamente no cumplía con su papel, estaba siempre dispersa, viendo, probablemente, en las hijas,

las muñecas para jugar. Sin embargo, estaba siempre dispuesta para el marido que hacía el papel de compañero ideal con quien compartía el “juguete de casita”:

Embora minha mãe fosse assim, alheada com seus livros e músicas eu a amava muito, e sabia que ela me amava também, na sua maneira etérea e infantil. [...] Apenas tão esquecida: sempre perdendo suas coisas, pedia que ajudássemos a encontrar o livro, a partitura, o lenço. Depois sorria um sorriso inocente, parecia um pouco admirada de nos ver ali, ao seu redor, de sentir-se amada e necessária. Uma menina crescida, com quem se tinha vontade de brincar de comidinha e casa de bonecas (AP, p.30).⁷

Aunque estuviera delante de padres que no se importaban con las hijas, ellos eran amados por Anelise, que comprendía toda la situación en que se encontraba: “Meus pais eram bondosos e tranquilos, mas distraídos” (p. 26).

La segunda y grande pérdida fue la muerte de los padres en un accidente de avión: “o aparelho explodira por cima do mar [...] Não sobrara nem um corpo, um braço, um anel ou brinco de mamãe. Nem os óculos do papai. Tudo poeira tênue, nas águas que agora molham meus pés” (AP, p.32). Aunque no se importaran con la formación de las hijas, ellos representaban una cierta seguridad, por eso la pérdida fue tan grande.

Su otro referencial femenino podría ser Vania, que, después de la muerte de Adélia, asumiría su real papel de hermana, pero ella vivía otra realidad. Deseando salir de aquella familia, Vania resuelve casarse, creyendo que esa sería la forma de libertarse del comando de la tía Beata, pero se engañó, cayendo en otra trampa: la prisión de un matrimonio sin amor.

Vânia ao menos tinha o noivo: eu não tinha ninguém.[...]. Invejei muito a sorte da minha irmã: não teria que ficar para sempre com a tia carola e a

7 Aunque mi madre fuera así, dispersa con sus libros y músicas yo la amaba mucho, y sabía que ella también me amaba, de su manera infantil. [...] Tan olvidada: siempre perdiendo sus cosas, pedía que la ayudáramos a encontrar el libro, la partitura, el pañuelo. Después sonreía una sonrisa inocente, parecía un poco admirada en vernos allí, a su alrededor, de sentirse amada y necesaria. Una niña crescida con quien queríamos jugar de comida y casa de muñecas (AP, p. 30).

anã remelenta[...]Vânia casada iniciei anos amargos sob o comando da tia Beata (AP, p.33)⁸.

Demorei a perceber que aquele casamento também era uma farsa, que por trás daquele rosto bonito e do penteado impecável minha irmã escondia muita solidão (AP, p. 47).

Con la muerte de los padres, Anelise fue para casa de la tía Bea, que también tenía su triste suerte, pues “casara e enviudara em pouco tempo, voltara ao casarão, a mãe enfiada lá em cima. Começou a cuidar dela e depois de Bila” (AP, p. 34). Ella se convirtió en la otra referencia femenina, mujer amarga que se había escondido en aquella máscara de religiosa como forma de castración de su sexualidad. La autoridad con que conducía la casa, cuidaba de la madre y de Bila, además de las sobrinas, también representaba una forma de represión de su identidad femenina.

Posteriormente, fue para casa de tía Dora, que a pesar de una aparente libertad y normalidad, también estaba “calejada na solidão e nos desamores” (ibidem, p.54). La vida adulta de Anelise comienza desde ese punto, donde se reflejan los sucesos vividos en la niñez.

Dora no tuvo hijos consanguíneos, adoptó un niño, Otavio, que representa la androginia en esa novela luftiana. Él, cuando era joven, pasó un cierto tiempo en la casa de Beatriz donde tuvo una amistad con Bila y despertó en Anelise los sentimientos que hasta entonces no conocía. Aunque Otavio fuera su primer amor, fue con Thiago, amor de la fase adulta, con quien compartió momentos de felicidad y madurez:

Thiago era a presença que me inundava, me transfigurava, muito mais profundamente do que meu primo Otávio em nossa aventura adolescente. Era uma adulta, e Thiago me oferecia uma paixão madura. (AP, p. 82).

8 Vania al menos tenía su novio: yo no tenía a nadie [...] Envidié mucho la suerte de mi hermana: no tendría que quedarse por siempre con la tía religiosa ni la enana [...]Vania casada, fueron años amargos bajo el comando de tía Beata.(AP, p. 33) Tardé en notar que aquel matrimonio también era una farsa que por detrás de aquel rostro bonito y del peinado impecable mi hermana escondía mucha soledad.

Finalmente pertencia a alguém, e queria pertencer mais ainda, partilhar tudo: casa, cama, pensamentos, corpo, recantos que até eu estava por descobrir (AP, p. 83).⁹

Ella creía que resolvería con aquel amor todo su deseo de atención y cariño, que aunque momentáneamente, la hacía olvidarse de su destino cruel de mujer de aquella familia: “Eu esquecia, num beijo esquecia tudo” (AP, p. 84). El amor era visto como salvación, como liberación. Desde entonces, Anelise se vio como un sujeto más centrado “‘definido’ no interior dessas grandes estruturas e formações sustentadoras da sociedade moderna” (Hall, 2003, p.30).

Pero fue su deseo tener un hijo que la hizo entrar en un mundo oscuro, formando otra identidad, siendo esa más individual, “deslocada”, siguiendo, de esa manera las huellas dejadas por la abuela. En un primer momento, tener un hijo se puede considerar como una bendición, pero ya estaba en su inconsciente el miedo del fruto malogrado, pues todos los niños o niñas de aquella familia eran así: “A avó louca. A tia anã. Bila era uma criança da nossa família. Os abortos de Catarina. Minha mãe esquiva. Tia Bea ressequida” (AP, p. 105). Dora no quiso tener hijos consanguíneos, Vania le prometió al marido que hijos no, pues “el árbol estaba enfermo “y aunque creyendo que con ella podría ser diferente. Después de inúmeros abortos, nace Lalo, y “afinal nascera um homem nessa família de mulheres, e eu vencera, a vida vencera” (AP, p. 122). Sin embargo, ese hijo solo cumple la “ley de la herencia”. El hijo esperado tuvo una lesión cerebral y no viviría mucho.

Todo el recorrido, desde el deseo de tener un hijo, hasta el nacimiento de Lauro, la hizo alejarse de de su amor Thiago. Lo más importante para ella era su hijo, su realización plena como mujer, corroborando con Simone de Beauvoir, en *O Segundo Sexo*, al exponer que “é pela maternidade que a mulher realiza integralmente seu destino fisiológico” (1980, p.248) . Ese deseo se sobrepone a

⁹ Thiago era la presencia que me inundaba, me transfiguraba, mucho más profundamente que mi primo Otavio en nuestra aventura adolescente. Era una adulta, y Thiago me ofrecía pasión madura. (AP, p. 84) Finalmente pertenecía a alguien, y quería pertenecer aun más, compartir todo: casa, cama, pensamientos, cuerpo, rincones que hasta yo estaba por descubrir (AP, p. 83).

cualquier otro sentimiento. Su dedicación completa e incondicional era para Lalo, de quien ella no se ahuyentaba. Con la muerte del hijo, Anelise intenta rescatar lo que quedó en el pasado, el juego todavía no está perdido. “Vim para o Chalé, resolver sabe Deus o quê. Pensar, ficar sozinha. Repassar o filme, avaliar o jogo, tudo acidente ou predestinação? Raízes de Catarina von Sassen, ou acaso da vida?” (AP, p. 143).

Al final, nos encontramos con lo inusitado: la imagen de aquella mujer (¿Catarina?, la Muerte?), observada por Anelise al recordar toda su vida, irrumpe la realidad llevando consigo Anelise que con el “compás de la memoria” consiguió de alguna manera alcanzar lo que deseaba: el encuentro con ella misma. La Gran Dama *Thanatos*, lleva Anelise en los brazos, representando el último referencial femenino en su vida.

REFERENCIAS

BHABHA, Homi K. **O local da cultura**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2003.

BEAUVOIR, Simone. **O segundo sexo**. Trad. Sérgio Milliet. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1980.

CHEVALIER, Jean; GHEERBRANT, Alain. **Dicionário de Símbolos**. 11ª Ed., Rio de Janeiro: José Olympio Editora, 1997.

ENICLOPEDIA DE LA BIBLIA. Barcelona: Ediciones Garrida, 1964.

GRIMAL, Pierre. **Diccionario de Mitología Griega y Romana**. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.

HALL, Stuart. **A identidade cultural na Pós-modernidade**. 7. ed. Rio de Janeiro: DP&A, 2003.

LEONARD, Linda S. **A mulher ferida**. Trad. Maria Silva Mourão. São Paulo: Sumus, 1997.

LUFT, Lya. **As parceiras**. São Paulo: Siciliano, 1990.

MOITA LOPES, Luiz Paulo da. **Identities fragmentadas**. Campinas, SP: Mercado de Letras, 2002.

SAWICKI, J. Foucault, Feminismo e questões de identidade. Trad. Izabel Brandão. In: **R. Leitura**. nº 28,29, jul 2001-jun 2002. Maceió: Edufal, 2004, p. 241-272.